

este punto se trabaron las dos contrarias huestes con igual denuedo y valor, y fue la batalla muy reñida y sangrienta, que ninguno tornó la cara á la espantosa muerte, ni queria ceder ni perder su puesto ni fila, y mucho menos el campo, cada uno queria que su caudillo le viese peleando como bravo leon, hasta que fatigados ambos ejércitos que no podian menear las armas suspendieron la cruel matanza á la hora de Alazar. Estuvieronse mirando unos á otros como una hora, y luego haciendo señal ellos con sus bocines y trompetas, y nosotros con nuestros atambores se trabó con nuevo ímpetu la porfiada y sangrienta lid: acometieron los Cristianos con tal pujanza que de tropel entraron dividiendo nuestra hueste, y así hendida aquella fortaleza que se mantenía, se siguió la confusion y desordenada fuga, y la espada del vencedor se cebó en las gargantas muzlimicas hasta la venida de la noche, y el rey Almostain el Zaguir Aben Hud y los suyos, se acogieron á la ciudad de Huesca.

Luego los Cristianos cercaron la ciudad y la combatian con máquinas é ingenios, y los valientes Muzlimes salian y daban rebatos, y se los destruian, y en uno de estos fue herido y muerto de saeta Aben Radmir el rey de los Cristianos; pero no por eso levantaron el sitio, antes bien con nuevas tropas vinieron á la conquista. Estaban los Muzlimes muy apurados, y como Almustain hubiese logrado salir de la ciudad allegó muchas gentes, y pidió auxilio á los amires de Albarrazin, y de Játiva y Denia, que luego fueron en su ayuda. Con la fama de la venida de este socorro los Cristianos levantaron su campo de Huesca, y salieron con poderosa hueste al encuentro de los Muzlimes. Fue el encuentro en cercanías de la fortaleza de Alcoraza, acometiéronse con grande ánimo, y la pelea fue muy reñida y sangrienta, que duró hasta la venida de la noche:

en ella los Muzlimes recibieron grave daño, y muchos principales, así que como fuesen gentes diversas culpando los unos á los otros del suceso, no quisieron esperar al día siguiente la suerte de nuevo combate, y unos por una parte y otros por otra se retiraron aquella noche, dejando muchos muertos y heridos en montes y valles para agradable pasto de las fieras, y de las carnívoras aves. El rey Almostain se retiró á Zaragoza perdiendo la esperanza de mantener aquella ciudad, y pocos meses después se entregó Huesca á los Cristianos por avenencia.

El rey de Sevilla disgustado de la jornada de Murcia se retiró á Córdoba, y de allí pasó á Sevilla viendo que estorbaban sus empresas los diferentes intereses de los amires de Andalucía y caudillos de Lamtuna, y que él solo con sus fuerzas no podía atender á la guerra que por varias partes se le ofrecía, y deseoso de servirse á discrecion de los Almoravides, envió sus cartas al rey Juzef ben Taxfin, avisándole de las entradas y correrías que los Cristianos hacian en tierras de Muzlimes, así en la parte oriental, como en el medio día de España, en especial le hablaba de las algaras del Cambitur (1), príncipe cristiano que infestaba las fronteras de Valencia. Decíale que sus Almoravides no eran acaudillados ni conducidos como y á donde convenia, que si sus cuidados y ocupaciones grandes en Africa no permitian volver por su persona á España, que él partiría á recibir sus órdenes, saber sus intenciones, y aprovechar acá sus fuerzas y la fortuna de sus vencedoras banderas. Sin aguardar respuesta á sus cartas pasó Almutamed Aben Abed á Africa, esperando que Juzef le diese la soberanía y acaudillamiento de sus Almoravides, creyéndole muy ocupado en Almagreb. Pa-

(1) El Cid Campeador.

só pues el mar y encontró al amir Juzef en la Maamura de la boca de Wadi Selua, recibióle muy bien Juzef con mucha afabilidad, y despues de sus cortesías le preguntó, qué causa tan grande le habia traído á Africa, pues bastaria una carta suya para persuadirle cualquiera cosa. Aben Abed le respondió: que lo principal que le habia movido á pasar en Africa era por visitarle, que en eso tenia mucha satisfaccion y ganaba y merecia con él, y tambien por persuadirle la necesidad de hacer la guerra á los Cristianos, y perfeccionar el amparo y defensa de la ley, que tan venturosamente habia comenzado por sus invictas manos: que aunque en verdad bastaria una carta para mover á esto su generoso corazon; pero que habia querido venir en persona él mismo, y tener este mérito, y por informarle principalmente de lo que parece mas necesario y conveniente al estado de los Muzlimes en España, y que no se malograsen los frutos de su gloriosa expedicion. Le habló de lo poco que habian adelantado los Almoravides en Algarbe, por estar conducidos por caudillos mas valientes que de esperiencia y conocimiento: le dijo los daños que hacian los Cristianos que estaban en la fortaleza de Alid, y le habló mucho de los diversos intereses de varios amires y caudillos de Andalucía, sin olvidar lo de la batalla de Huesca, y como por falta de auxilio y de union se perderia aquella tierra. Esperaba Aben Abed otra cosa; pero el amir Juzef salió al encuentro á sus razones, y le consoló de las desgracias y pesadumbres que en su corazon no sentia, y le prometió que sin tardanza pasaria á España, y remediaría el estado de los males que le alligian, y trataría de arrancar de raiz la causa de la opresion que á los Muzlimes angustiaba, y con esto le despidió; y se vino Aben Abed á España bien asegurado de que el rey Juzef vendria luego á ella.

Así fue que pasó en pos de Aben Abed de Alcázar Mogeç á la Isla verde , y cuando estáo supo Aben Abed volvió á recibirle á ella como la vez primera, mandando llevar grandes provisiones y regalos para hospedarle y muchas acémilas, y mil camellos cargados todo con la mayor magnificencia y aparato que le fue posible. Luego que desembarcó el amir Juzef escribió y despachó sus cartas á todos los amires de España, para que se viniesen á juntar con él para la sacra guerra, dándoles por punto de reunion los campos de la fortaleza de Alid, en comarcas de Lorca, y sin mas detenerse comenzó á marchar en la luna de rabii primera

1088

del año quatrocientos ochenta y uno, y dice Yahye, que llegó por Málaga con su ejército y la gente de Aben Abed de Sevilla, y de Málaga salió el señor de ella que era entonces Temim hijo de Balkin, hermano del rey de Granada: y despues le alcanzó y siguió con su campo Almudafar Abdala ben Balkin rey de Granada: tambien llegó con buena compañía Almutasim ben Samida rey de Almería, grande amigo de Aben Abed, y este venia vestido de albornoz negro, al estilo del amir Juzef y de los Almoravides, cosa que dió ocasion á que le motejase festivamente su amigo Aben Abed, y que le tratase de cuervo entre palomas, porque los caballeros de Almería vestian de color blanco: asimismo llegaron los walies y cabezas de las ciudades de Vaza, Jaen y de Lorca, el esforzado Muhamad ben Lebun ben Izá y otros. De Murcia vino Abdelaziz Aben Rasih, uno de los principales señores de España, que tenia la ciudad de Murcia por Aben Abed; pero que la gozaba como soberano sin acudirle con tributos ni rentas. Asentaron su campo delante de la fortaleza, en la cual habia doce mil peones y mil caballeros, gente muy esforzada que hacian frecuentes salidas y rebatos contra el campo de los

Muzlimes, que los rechazaban con mucho valor, y los obligaban á encerrarse muy escarmentados. Combatian los Muzlimes la fortaleza con todo género de máquinas y de ingenios; pero la fortaleza natural del castillo era tanta que hacian muy poco efecto, y el fuerte se mantenía sin esperanza de tomarle. Trabajábase con toda diligencia en el cerco, y lo guardaban los amires de Andalucía por su orden cada uno en su dia, y esto duró algunos meses, y recelando que vendria socorro del rey Alfonso daban todos gran prisa en los combates.

CAPITULO XIX.

Desavenencia entre los Muzlimes, y marcha de Juzef á Africa por temor de Alfonso. Vuelve á España, llega á Toledo, y va á Córdoba. Los Almoravides dominan en España.

Parecióle al rey Juzef y Aben Abed que seria mas acertado correr la tierra, y hacer entradas en las fronteras de los Cristianos, hubieron su consejo, y hubo diferentes pareceres. Abdelaziz Aben Rasilh no queria que se apartasen de allí, ni se suspendiese el cerco hasta entrar la fortaleza, y lo mismo decia Almutasim de Almería y Lebnun de Lorca, y otros caudillos: por el contrario parecer estaba Aben Abed y Abdala ben Balkin de Granada, que decian que lo mas conveniente era no perder tiempo, que se levantase el campo de Alid, y dejasen salir á los cercados, que mas fácil era vencerlos en campo, que no era gente que se estaria encerrada; que detenidos delante de aquella fortaleza

inaccesible se perdía el tiempo, y se daba lugar á los Cristianos á repararse de sus pasadas pérdidas, y todo se aventuraba. La discordia de opiniones fue tomando calor. Aben Abed trató de ingrato á Abdelaziz ben Rasih, y de que su opinion procedia de inteligencias con Alfonso, y Abdelaziz jóven ardiente puso mano á la espada para herir á Aben Abed, y el rey Juzef mandó que le prendiesen, y el mismo Aben Abed le prendió allí delante del rey Juzef, y fue encargado de guardarle y le puso en prisiones.

Las gentes del señor de Murcia cuando vieron lo que pasaba se amotinaron y con mucha diligencia recogieron sus tiendas y aparato de guerra, y se marcharon del campo, y no fue posible persuadirles que permaneciesen, porque sus caudillos se tuvieron por muy ofendidos: así que, no desistieron de su propósito, acantonáronse en los confines de aquella tierra, y no dejaban pasar las provisiones ni la gente que iba al real de los Muzlimes, que estaban en el campo de Alid, antes bien todo lo detenian y robaban, de donde vino á sentirse hambre y desercion en el ejército. Cuando Alfonso entendió lo que pasaba luego con un campo volante de escogida caballeria partió hácia Alid, y de todas partes mandó que se moviesen gentes sin cuento, y fuesen á tierra de Murcia, y mientras Alfonso se acercaba, Juzef habido consejo se fue retirando hácia confines de Lorca (1) y tierra de Almería, y por allí se embarcó y pasó á la otra banda, no osando esperar á Alfonso que llegó con su gente sobre Alid, y poco antes levántó su campo el rey Aben Abed, y se retiró á lo de Lorca para observar á los enemigos. Los demas amires partieron á sus tierras cada uno por su

(1) Dice Yahye, que se detuvo en Tiriassa, lugar ameno y de muchas fuentes.

parte. Desembarazó Alfonso el castillo, y le desmanteló porque veía que rodeado de las tierras de los Muzlimes no se podia conservar, y ademas necesitaba de mucha gente para mantenerle, sacó de allí su gente hambrienta, miserables rebuscos despreciados en la vendimia de la muerte, y caminó á Toledo, y Aben Abed que le observaba luego entró en la fortaleza de Alid, que tanto habia dado que hacer á los Muzlimes. Tenia en su defensa cuando le cercó Juzef Aben Taxfin doce mil Cristianos muy valientes, y mil caballos con siervos y familia, de los cuales muy pocos se libraron de morir de hambre, ó por la espada en rebatos, salidas y desafíos, que apenas sacó de allí Alfonso cien caballeros: esto fue en cuatrocientos

1090

ochenta y tres. Las continuas hostilidades que los Cristianos hacian á los Muzlimes, y las cartas de Sir ben Bekir caudillo de los Almoravides, movieron al rey Juzef á pasar tercera vez en España. No vino ahora llamado de los reyes de Andalucía, antes venia lleno de enojo contra ellos y de nuevas intenciones, y con pretexto de venganza le traia la ambicion, y la codicia de apoderarse de los reinos de España: y no habia sido tanta su prudencia y disimulacion que ya antes no hubiese dado algunos indicios de lo que en su corazon fraguaba. Notaron esto algunos de los príncipes andaluces, y principió cada uno á mirar por si, con la mayor diligencia y recato que podia. El primero que echó de ver la novedad y retiramiento del ánimo de Juzef, fue Abdala ben Balkin rey de Granada, y conocido esto del caudillo de los Almoravides escribió á su señor, y fue ocasion de que viniese Juzef tercera vez con pretexto de la sacra guerra. Allegó grandes huestes de las tribus de los Muzlimes, Zenetes, Mazamudes, Gomas y Gazules, y con ellos desembarcó en Algezira Al-

hadra con mucha felicidad: y en esta Algazia conforme á los consejos de sus caudillos pasó en seguidas marchas á las fronteras de Toledo, y encerró al rey Alfonso en aquella ciudad, restitúyala Dios al Islam. El ejército de los Almoravides estragó las comarcas, taló sus campos, arrasó sus huertas y poblaciones, matando y cautivando gentes sin cuento. Y en esta jornada no le vino en ayuda ninguno de los príncipes andaluces, que ya iban conociendo lo que pesaba la espada de Juzef Taxfin; que al paso que destruía á los Cristianos amenazaba también á sus cabezas, imaginando contra ellos, y maquinando engaños y traiciones. Manifestó que no le desagradaba este procedimiento de los amires de Andalucía, que así le daban ocasion para tenerse por ofendido de ellos. Sin detenerse mucho en tierra de Toledo partió con su campo hácia Granada, y entró en la ciudad y posó en su alcázar, hospedándole en él y recibéndole con muestras de mucha confianza el rey Abdala ben Balkin ben Badis, aunque estaba su corazon bien lleno de recelos de aquella visita hecha con tanto estruendo y aparato de gentes. Sabia el rey Juzef por relacion de su caudillo Sir ben Bekir que este Abdala sospechando de sus intenciones habia hecho tratos secretos con el rey Alfonso, favorecia sus empresas y le tenia por amigo y le enviaba sus órdenes y tratos de su tierra, y que se ocupaba con mucha diligencia en fortificar sus fronteras, y por él se dijo entonces aquella copla:

Tal hay que sirve de mula	Para voltear la rueda,
Y con su sangre ha de untarla;	O cual gusano de seda,
Su cárcel propia se labra	En donde encerrado muera.

Dicese que antes que llegara Juzef habia pensado resistirse y cerrar las puertas de su ciudad; pero Abu

Yahye cuenta que disimuló y le salió á recibir y le llevó á su alcázar: Otros dicen que desconfió abiertamente de él y le cerró las puertas, y que Juzef le cercó y ajustaron sus conciertos, y con pacto de seguridad entró en Granada, y el mismo Abdala ben Balkin sosegó á los de la ciudad que estaban alborotados y dispuestos á pelear, defendiéndose hasta la muerte; pero ya fuese lo primero ya lo segundo despues de dos meses que allí estuvo apoderado de la ciudad prendió al rey Abdala, y le envió encadenado á Agmat de Africa cerca de Marruecos, enviándole con su harem y familia: Durante el tiempo que se detuvo en Granada disponiendo el gobierno de aquella ciudad y de aquel reino llegaron á Granada enviados de los reyes de Sevilla y de Badajoz para darle enhorabuena de aquel nuevo señorío; porque se publicó que Abdala lo cedia por ciertas tierras y posesiones en Africa; pero Juzef no los quiso recibir ni dió lugar á que le hablasen, de manera que se volvieron llenos de pesar y corridos de este desprecio. Almoatesim rey de Almería envió en esta ocasion á su hijo Oveidala Izeldola Abu Meruan para que le diese el parabien, y Juzef con varios pretextos le detuvo (1) en su compañía como en rehenes, hasta que despues consiguió ganar al que le guardaba y disfrazado escapó y por mar se restituyó á Almería: Así pues depuso Juzef ben Taxfin al rey de Granada Aldala ben Balkin y holgó mucho de la amenidad de la tierra y del excelente sitio de la ciudad, y propuso pasar en ella todo el tiempo que en España se detuviese. Luego se partió para Africa el rey Juzef y se llevó consigo al rey de Granada y á su hermano Almustensir Temim gobernador de Málaga que le salió á

(1) Con este motivo escribió unos elegantes versos á su padre, y el rey le respondió con otros.

recibir, y tambien dispuso del gobierno de aquella ciudad y de su tierra, y dejó el mando de las tropas Almoravides y gobierno de Granada á Sir ben Bekir el Lamtuni, y con esto se embarcó y pasó á Marruecos en la luna de ramazan del año cuatrocientos

1090

ochenta y tres. El rey Aben Abed luego conoció el mal que le amenazaba, y principió ya tarde á arrepentirse de haber traído los moros á España: Trató de fortificar sus ciudades, y los muros de Sevilla y el puente, y á poner mucha diligencia en apercibirse para la defensa. Entonces vino á el su hijo el príncipe Abu Hasen Raxid y le dijo: ya veía yo venir esta tempestad, padre mio, y bien á tiempo te la anuncié; pero tú desatendiste mis razones y las de otros prudentes y nobles jeques, y quisiste traer por tu mano este príncipe de los desiertos á que nos echase de nuestras amenas tierras y deliciosos alcázares. Aben Abed no hallaba razones con que excusar su yerro; y solamente dijo: no hay diligencia humana que pueda estorbar lo que Dios altísimo tiene decretado.

El rey Juzef avisado de estas prevenciones de los amires de Andalucía dió orden en Cebla para que pasasen innumerables tropas á España, y esto se hizo en su presencia, y dió orden á Sir ben Abi Bekir para que se fuese apoderando de las tierras de Sevilla, encargando que principiasen con disimuló y cautela para tomarlos mas desprevenidos. En el tiempo que se detuvo en Cebla mandó edificar la mezquita mayor de aquella ciudad, levantando sus torres tanto que dominaban toda la ciudad, y daban vista al mar. Labró la fuente del Bolat de muchos caños, y tambien fabricó el muro que llaman de la Almina baja. Ordenó que el ejército que habia de hacer la guerra en Andalucía se dividiese en grandes cuerpos, la primera division que

formaba un buen ejército la encargó á Sir Abu Bekir para que fuese á ocupar el reino de Sevilla, y que despues pasase contra el rey de Algarbe Aben Alaftas. La segunda division encargó á Abdala ben Giag, para que fuese á Córdoba contra Abu Naser Alfetah hijo de Aben Abed, y la tercera division se dió á Abu Zacaria ben Vesein para que entrase en lo de Almería contra Muhamad ben Man llamado Almutasem rey de aquella tierra, y la cuarta se encargó á Carur el Lamtuni para que fuese á tierra de Ronda, donde gobernaba otro hijo de Aben Abed llamado Yelid Radila. Partieron estos campos y entretanto quedó el rey Juzef en Cepta para esperar el suceso de la expedicion y proveer desde allí lo necesario.



P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

UNTA DE ARBALOETA

CAPITULO XX.

Conquistas de los Almoravides sobre los Muzlimes de España.
Ejército del rey Alfonso en favor de Aben Abed vencido. Toma de Sevilla. Suerte y muerte de Aben Abed.

Entró Sir ben Abi Bekir con sus Almoravides en tierra de Sevilla, pensando si el rey Aben Abed le saldria al camino luego que lo supiese para engañarle con cautelas, regalos y magnífico hospedage, pero no hizo tal y ni salió ni envió mensageros que le saludasen de su parte. Entonces Sir ben Bekir le envió una carta en que le mandaba que allanase la tierra y le entregase las fortalezas, y viniese á jurar obediencia á Juzef ben Taxfin príncipe de los Muzlimes. No cogió de impro-

viso esta orden al rey de Sevilla, ni se sobresaltó con ella, y sin responder nada á la propuesta trató de defenderse como pudiese, aunque con muy desmayado corazon, porque era Aben Abed muy dado á la estrellería, y conoció que habia llegado el punto que le anunciaron las estrellas en su nacimiento, y vió cumplido aquel pronóstico y de que su dinastía habia de ser destruida por cierta gente que saldria de una isla que no seria la propia morada de ella.» Y añadian desaliento á su corazon algunos acaecimientos domésticos de triste y aciago agüero, como el oír en sueños que uno de sus hijos decia en elegantes versos:

Tiempo fue en que la próspera fortuna
 En rutilante carro los llevaba,
 Y divulgó la fama de sus nombres.
 Ahora calla y con sentidos ayes
 Los llora inconsolable.
 Como pasan los dias y las noches
 Así pasan del mundo las delicias,
 Y la grandeza como sueño pasa.
 Como huyen del neblí las avecillas,
 Así tus gentes timidas se ocultan.

Salió Aben Abed con su caballería contra los Almorayides, y era tanto su valor y destreza en las armas que á pesar del excesivo número de sus contrarios peleó con varia fortuna con ellos en muchas escaramuzas, evitando siempre el venir á batalla de poder en poder, y para dividir su atencion mandó Sir ben Bekir que el caudillo Bati fuese con una division á Gien, el cual con mucha diligencia la cercó y la apretó tanto que se entregó por convenio y la ocuparon los Almorayides. Escribió Sir ben Bekir esta victoria al rey Juzef que la celebró mucho, y mandó que no se desistiese de la guerra hasta despojar al rey de Sevilla, y

que no le quedase una almeña de tantas ciudades como tenia. El caudillo Bati tuvo orden de reunirse á la division de Casur Lamtuni que hacia al mismo tiempo guerra en lo de Córdoba, y la tenia cercada; pero en una salida que hicieron los de la ciudad acaudillados del hijo de Aben Abed contra los Almoravides les causaron horrible matanza, y por esta causa fue necesario reforzar aquella division. Con la llegada de las nuevas tropas que conducia Bati, apretaron tanto á la ciudad que fue forzoso mover tratos de entrega, y concertados con seguridad de vidas y haciendas entraron en ella los Almoravides en dia miércoles tres de safer del

1091 año cuatrocientos ochenta y cuatro: pero despues que entraron en la ciudad mató Casur alevosamente al hijo de Aben Abed llamado Aba Naser Alfetah y de apellido Almamun. En este mismo tiempo los Almoravides de Sir ben Bekir entraron en Baeza, Ubeda, Castro Alvelad, Almodovar, Assachira, y Zacura. La division que estaba en Ronda se apoderó tambien de aquella ciudad despues de muy porfiada y noble resistencia del wali de ella Yecid Radila hijo menor del rey Aben Abed, que asimismo murió alanzado por Casur Lamtunio que le tenia en guarda, contra la justicia de los pactos.

En pocos meses no quedaron al rey Aben Abed mas ciudades de todo su reino que Sevilla y Carmona que estaban bien defendidas. El caudillo Bati ben Ismail se detuvo en Córdoba hasta que la dejó bien presidida, y aseguró las fortalezas de la comarca, y envió á Calatrava que era de las mas fuertes de los Muzlimes un caudillo de Lamtuna con mil caballos Almoravides, porque hubo asonadas de que venia el rey Alfonso en defensa y auxilio de Aben Abed. Asegurada la frontera pasó Sir ben Bekir contra Carmona y la cercó y combatió con indecible ardor, hasta entrarla por fuer-

1091 za de espada dia sábado al anochecer del diez y siete de rabii primero del año cuatrocientos ochenta y cuatro. Perdida esta fuerte ciudad cayó del todo la esperanza del rey Aben Abed.

Envió á pedir socorro al rey de los Cristianos el tirano Alfonso ofreciéndole ciertos pueblos, y este principe con extraña generosidad, olvidando los daños que por su causa habia recibido, envió en su ayuda á su caudillo el conde Gumis con veinte mil caballos y cuarenta mil peones; porque Aben Abed no le declaró el miserable estado de sus cosas, ni del cerco y apuro en que se hallaba. Entró este poderoso ejército en tierra de Córdoba y talaba los campos y quemaba los pueblos por donde caminaba. Salió contra esta muchedumbre por orden de Sir ben Bekir el caudillo Ibrahim ben Ishak de Lamtuna uno de los mas esforzados alcaldes Almoravides, llevando consigo diez mil caballos Zentes y Gomares y de Mazamudes, gente muy escogida, y una buena division de peones, toda gente muy ejercitada á los horrores de las batallas. Encontráronse estas dos huestes y trabaron muy reñida y sangrienta batalla en que los Cristianos fueron vencidos, aunque con grave pérdida de los Almoravides; huyeron los Cristianos que solo así pudieron salvarse de la muerte.

Entretanto Sir ben Bekir tenia cercada la ciudad de Sevilla y á su rey Aben Abed, y se defendian con mucha constancia y valor, haciendo gallardas salidas, escaramuzas y desafios: pero fueron tantas y tales las proezas que hicieron los caudillos Almoravides, que la ciudad pidió al rey que concertase alguna avenencia con tan esforzados enemigos que no era posible defender la ciudad de su valor y ardimiento. El rey Aben Abed supo el mal suceso del ejército de los Cristianos y cayó toda su esperanza: así que, con mucho dolor

de su corazón se concertó la entrega de la ciudad bajo la fe y amparo del rey Juzef, pidiendo seguridad para todos los vecinos de ella, y para sí, sus hijos, hijas, mugeres y familia de su casa, y todo fue concedido por el caudillo de los Almoravides Sir ben Bekir á nombre de su rey Juzef Aben Taxfin. Entróse la ciudad por los Almoravides en domingo (1), dia veinté y dos de regeb del año cuatrocientos ochenta y cuatro.

1091 El caudillo de los Almoravides envió luego preso y á buen recaudo á Africa al rey Muhamad Aben Abed llamado Almutasem, y tambien á sus hijos Abu Husein Oveidala Arraxid, Abu Becar Abdala Almoated, Abu Zuleiman Arabie llamado Tag-dola, y Abu Hasim Almoali Zeino-dola con sus mugeres, hijas y doncellas, y la que él mas amaba por su discrecion y hermosura llamada Otamida, madre de Arabie, que era conocida por Saida Cubra, (de esta hay memoria en la inscripcion del dorio de la mezquita año

1085 cuatrocientos setenta y ocho) y por Romaikia porque la compró Aben Abed de Romaik ben Hegiag: á toda esta ilustre familia envió á Africa. Es indecible el gran llanto que hubo en las naves en que los embarcaron al apartarlos de su hermosa ciudad, y al perder de vista las torres de sus alcázares, y al ver desaparecer como un sueño toda su grandeza. Este es el estilo del mundo, que no da sino al quitar, ni endulza sino para acibarar, ni aclara sino para enturbiar, y aun lo mas claro de él no deja de correr turbio. Llegaron á Ceuta, y el rey Taxfin sin consideracion á la magestad real envió preso al rey Aben Abed, y á sus hijos á la ciudad de Agmat. En el camino un alarabe llamado Abul Hasen Hasuri, hizo unos versos en elogio del infeliz Aben Abed, y aunque no eran com-

(1) Otros dicen dia diez y nueve del dicho mes.

parables á los que le solia presentar Aben Zeidun su privado, con todo eso se dice que le dió treinta y seis doblas de oro; que era todo lo que consigo llevaba, y la última merced que pudo hacer en su vida. En llegando á Agmat le encerraron en una torre donde vivió cuatro años con mucha pobreza, rodeado de sus hijas que le acompañaban y servian, si bien mas que de consuelo eran ocasion de acrecentar sus pesares y melancolía. Su amada Saida Cubra murió muy en breve, no pudiendo sufrir su corazon la desventura, pobreza y abatimiento de su esposo. Dice Aben Lebana que con ocasion de darle las pascuas entraron á visitarle algunos de los suyos en la torre donde estaba preso, y que le vieron rodeado de sus hijas que estaban vestidas de muy pobres y astrosos paños, y con todo esto, dice que resplandecia en sus caras la magestad real, y debajo de aquellos pobres vestidos se descubria su delicadeza y mucha hermosura, que parecian como cuando el sol está eclipsado, ó cubierto de nubes que ofuscan su resplandor; pero que no se oculta del todo su perfeccion: dice que era tan extrema su pobreza que llevaban sus pies descalzos, y ganaban su sustento huyendo: que como todos enmudeciesen de pesar, el rey Aben Abed dijo entonces una triste elegía, no sin lágrimas y profundo dolor. Sus hijos vivieron pobres en Africa, su hijo Almoated murió asesinado en ramazan

1094 del año cuatrocientos ochenta y cuatro, y aquel dia habia enviado á su padre unos versos con un hijo suyo pequeño, en que le consolaba de su mala ventura. Y el mismo Aben Abed murió el año

1095 cuatrocientos ochenta y ocho: su reinado fue veinte y tres años. La dinastía de estos reyes de Sevilla duró setenta y tres años como él dice en unos versos, porque la poesía fue su recreo y des-

alogo, aun en sus mayores desgracias, y eran tan excelentes y bien sentidas sus canciones que eran vulgares y sabidas de todo género de gentes.

CAPITULO XXI.

Toma de Almería por los Almoravides. Entran en Valencia. Tratado del rey de Zaragoza con Juzef.

En la luna de jaban del mismo año ocuparon los Almoravides la ciudad de Novua, y en la luna de jawal del mismo año entró el caudillo Davud ben Aixa en Medina Hariza, y escribió su victoria y conquista al amir Juzef ben Taxfin. Era este alcaide muy esforzado y virtuoso caudillo, sabio, justo y de apacible trato, que nadie tenia queja de él, tal era su moderacion y prudencia, y por esta via hizo tantas conquistas como por las armas. En este tiempo Muhamad ben Man de los altegibies rey de Almería, conocido por Almoatesim Moez-Dola, y Awatic Oila, grande amigo de Aben Abed, fue acometido en sus tierras, y aunque habia procurado que los amires de Andalucía procediesen unidos en la defensa de sus tierras, luego que conoció la perfidia de Sir ben Bekir y del príncipe de los Almoravides; no le dieron estos tiempo para que concertase sus confederaciones, y una division de los Almoravides conducida por Abu Zacaria ben Vscinis le cercó en su ciudad de Almería. Era este príncipe muy amado de sus vasallos por su justicia y liberalidad, y amado tambien de todos los príncipes de España, y

por esta razon dió á los Almoravides mas cuidado la conquista de su tierra, porque recelaban que le ayudasen todos así Muzlimes como Cristianos. Cercáronle con tanto rigor y vigilancia, que ni por mar ni por tierra podia nadie entrár en la ciudad, ni salir de ella. Viendose muy apurado, y sabiendo que era imposible el librarse de sus enemigos que á un mismo tiempo hacian guerra á todos los reyes de España, se entristeció tanto y se angustió hasta perder la vida de despecho y pesar. Antes del momento de su muerte aconsejó á su hijo Ahmed Moez-Dola, que si Dios le libraba de sus enemigos se acogiese á los Aben Hamides de oriente de Africa, y se hiciese su aliado si le quedaba algun poderío en la tierra. Lo mismo dijo al menor llamado Iz-Dola; pero este no siguió los consejos de su padre. Así falleció este sabio rey Almuatesim de Almería despues de haber reinado con mucha felicidad cuarenta años. Habia servido al amir Juzef ben Taxifin en la batalla de Zalaca, y con sus tropas en el cerco de la fortaleza de Alid en las comarcas de Lorca; pero todos estos servicios no fueron parte para evitar la ruina suya y de su familia. Luego fue proclamado su hijo Ahmed Moez-Dola (1) por los vecinos de Almería, que ya antes le habia su padre declarado socio del mando y futuro sucesor: hicieron esta proclama el dia

1091

cuatro de rabie postrera del año cuatrocientos ochenta y cuatro. No permaneció el reinado de este Abu Meruan Moez-Dola sino un mes despues de la muerte de su padre, pues como llegase nueva de la entrada de los Almoravides en Sevilla, y de la deposicion del rey Aben Abed, perdió la poca esperanza que tenia en la suerte de aquel príncipe; y

(1) Llámale otros Oveidala Moezdala Abu Meruan.

viendo que era imposible librarse ni conservar más tiempo aquella ciudad, apercibió secretamente una nave, y principió á tratar de la entrega de la ciudad. El cuidado y diligencia de los que defendian la entrada del puerto fue desde entonces menos cuidadosa, y huyó de noche con su familia y tesoros á la parte oriental de Africa, y abandonó su ciudad y dependencias de ella á sus enemigos. Fue su fuga en la luna de ramazan, otros dicen en veinte y cinco de jaban del año cuatrocientos ochenta y cuatro: y se llevó consigo á su hermano Rafeldola con sus hijos y mugeres, y se acogieron al señor de Bejaya, y estuvieron en aquella ciudad como dependientes y vasallos de Almanzor ben Anasir ben Alanas ben Hamedi ben Balkin ben Zeiri ben Menad Zanhagi, que poco despues le dió el gobierno de Tunis de occidente, y su hermano Rafeldola fue despues favorecido del Mezdeli wali de Telenen, y allí vivió dado á las letras hasta que falleció año 1144 quinientos treinta y nueve, como refieren los historiadores Andaluces, Amru Otman de Córdoba, y Zacarías de Zaragoza, y Alcodai de Valencia. Al dia siguiente se entregó la ciudad de Almería, y entró en ella el caudillo de los Almoravides Aben Aixa, y envió algunas tropas que ocuparon los lugares dependientes de Almería, y cercaron á Montuxar que es á veinte millas de aquella ciudad, y fácilmente se ganó como los otros pueblos. Envió Aben Aixa nuevas de su conquista de Almería al rey Juzef ben Taxfin, dándole cuenta de como en año y medio eran ya dueños los Almoravides de cinco reinos de Andalucía, que habian sido de Aben Habux, de Aben Abed, de Abu Alhas Man, de Aben Abdelaziz y de Abdala ben Becar señor de Gien, de Oyla y de Ezija.

1092 En el año siguiente de cuatrocientos ochenta y cinco mandó Juzef que su cau-

dillo Davud ben Aixa fuese á Denia; y caminó á ella, y la ocupó; y tambien Játiva que ambas las tenia Aben Moncad; que estos amires, y Abu Meruan Huzeil de Aben Razin, Murbiter y Valencia, se habian aliado con los Cristianos y con su caudillo Ruderic el Cambitur, y pensaban con su ayuda defenderse de los Almoravides; pero las ocupó Aben Aixa sin mucha dificultad ni derramamiento de sangre. El estado de Aben Razin quedó dependiente; y se dió el gobierno en tenencia á Yahye Abdélmelic Abu Meruan su señor por juro de heredad, en que sucedió su hijo despues, esto por su antigua posesion y alianzas con los Aben Hudes de Zaragoza. Desde alli partió á Secura, y entró tambien esta ciudad, y pasó el ejército á Valencia y la cercó. Defendia esta ciudad el rey Yahye ben Dilnun, ayudado de los Cristianos, que eran sus aliados, ó mas bien sus señores. En una salida y sangrienta escaramuza fue herido de muerte el rey Yahye, y ese mismo dia falleció: sucedióle en el reino y defensa de la ciudad Alcadir Yahye ben Dilnun, que como valiente y sabio caudillo defendió y disputó con sangrientas salidas y rebatos la entrada en ella. Viendo que era imposible mantenerla, los Cristianos se retiraron de ella; y Alcadir ayudado del esforzado caudillo Aben Tahir señor de Tadmir, la defendieron hasta la muerte; y hubiera costado mucho tiempo y mucha sangre la entrada en ella; pero por inteligencias con el cadí de la ciudad Ahmed ben Gehaf Almaferi, se abrieron las puertas y los Almoravides entraron espada en mano haciendo gran matanza en la gente de Alcadir, y el mismo príncipe pereció con muchos nobles caballeros, peleando como un leon. Al cadí Ahmed se dió en premio de su servicio el gobierno de la ciudad, y de cadílcoda que habia sido en ella, subió á wali de tan excelente ciudad; pero qué justa es la divina providencia en la necesaria ley y cumplimien-

to de sus eternos decretos! Lo veremos despues en la muerte de este cadí. Escribió Aben Aixa su conquista de Valencia al rey Juzef; y le mandó continuar hasta que sojuzgase toda la España.

El rey Abu Giafar de Zaragoza, de la inclita descendencia de Aben Hud mantenía con justicia y heroico valor toda la parte oriental de España, desde Wadir Higiera, Medina Celim, Helga, Daroca, Calatayub, Huesca, Tudila, Barbaster, Lérida y Fraga, y era asimismo poderoso en el mar por la parte meridional del Pyren; y enviaba sus naves al oriente de Africa á Alexandria cargadas de frutos de España, y le traían mercaderías de tierra de Siria y de otras provincias de oriente. Era el mas rico de los reyes de España, además muy afable y humano, y muy amado de sus pueblos, que podia decirse que tenia en su mano sus razones. Así que, de todos era estimado, sus vecinos le respetaban, y sus enemigos le temian. Por esta causa el rey Juzef no se atrevió á enojarle, ni pensó en declararle la guerra; pero el político rey Ahmed Abu Giafar temió tenerle por enemigo, y viendo sus victorias contra los otros reyes, quiso ceder al tiempo y prevenir la tempestad que amenazaba. Envió al rey Juzef ciertos presentes muy preciosos (1), y una carta con su propio hijo Imadola Abu Meruan Abdelmelic, y en ella solicitaba su amistad y alianza contra los Cristianos, y entre otras cosas decia: Es mi estado el muro que media entre ti y el enemigo de nuestra ley; este muro es el amparo y defensa de los Muzlimes desde que reinaron en esta tierra mis abuelos que siempre

(1) Dice Abcodai que le envió catorce arrobas de plata en joya, marcadas con los sellos de su abuelo Almutamen, que Juzef recibió estas dádivas, y las mandó acuñar en Kirates, que destruyó el pueblo de Córdoba en día de Id Nahira, pascua de carneros.

velaron en esta frontera para que los Cristianos no entrasen á las demas provincias de España. Será mi mas cumplida satisfaccion la confianza y seguridad de tu amistad, y de que estés cierto de que soy tu buen amigo y aliado. Mi hijo Abdelmelic te declarará las disposiciones de nuestro corazon, y nuestros buenos deseos de servir á la defensa y propagacion del Islam. A esta carta respondió el rey Juzef en estos términos:

Del rey de los Muzlimes amparador de la fe Juzef ben Taxfin, al confiado en Dios Ahmed Abu Gifar Aben Hud, cuya potencia perpetúe y prospere el Todopoderoso: de nuestra corte de Marruecos guárdela Dios, donde llegó tu carta clara muestra de la nobleza y valor de tus mayores: damos gracias á Dios y cumplidas alabanzas, y le rogamos nos dirija y encamine por la senda de los rectos, y enderece nuestros pensamientos á saludables fines: rogamos al Señor por nuestro señor Mahomad su siervo con quien sea la divina gracia que engrandezca su perfeccion. En cuanto á lo que á nos hace para contigo, fortifíquete Dios, y para con tu sublime liberalidad sabe que no hay en nosotros sino una sincera amistad, propia de nuestro natural que Dios nos ha dado: asimismo ha venido á nuestra presencia la honra de la grandeza, la sublimidad del entendimiento. Esto es Abu Meruan Abdelmelik hijo vuestro por sangre, hijo nuestro por amor y buena voluntad. Acreciente Dios en él tu amor, pues es la lumbre de tus ojos, y alegría de tu corazon. Llegaron tambien los dos honrados vizires Abu Las ba y Abu Amir, á los cuales haga Dios merced de su santo temor, y á todos vuestros servidores y á cada uno de ellos segun su calidad los hemos honrado. Entregáronnos tu honrada carta y de nos con honor recibida, por ella hemos entendido y por la relacion que de palabra nos han hecho con mucha discrecion tus deseos,

y respondemos nuestra conformidad á tus demandas; y comunicando y hablándoles una y otra vez han entendido bien lo que se contiene en los capítulos de nuestra recíproca amistad y alianza que todos se dirigen á la conservación de la grandeza y soberanía del estado en cuanto sea del servicio de Dios. Salud:

CAPITULO XXII.

Algaras de los Cristianos en tierra de Fraga. Conquista de Badajoz por los Almoravides. Union del Cid con los Moros contra ellos, y les toman á Valencia. Los Almoravides toman las Baleares.

Quedó muy contento de esta alianza Abu Giafar, y en el año cuatrocientos ochenta y seis pasaron los Almoravides en su ayuda contra los Cristianos, que habian hecho una terrible entrada en sus tierras ayudados de los de Afranc y Erdomanos, y se habian apoderado de Fraga y Barbaster talando la tierra, quemando los pueblos, robando y matando á los moradores. Que perecieron en estas algaras mas de cuarenta mil personas entre gente de armas y demas, y cautivaron muchas mugeres, doncellas y niños. Fueron pues en ayuda del rey Almustain seis mil ballesteros almoravides y mil caballos, y juntos con la gente del rey hicieron cruda guerra á los Cristianos y recobraron las fortalezas ocupadas por ellos, y entraron los Muslimes en Barbaster por fuerza de armas y no escaparon con vida sino muy pocos, y recobraron tambien la ciudad de Fraga vencéndolos en varias batallas

muy reñidas y sangrientas, y entró Almustain en Zaragoza despues de esta jornada con cinco mil doncellas cristianas, mil armaduras de hombres de armas y muchos despojos muy preciosos, de los cuales envió un rico presente al rey Juzef y se confirmó de nuevo su amistad.

En tanto que esto pasaba en la parte oriental de España Syr ben Bekir el mas astuto de los caudillos almoravides se encaminó con poderosa hueste de Almoravides á tierra de Algarbe para ocupar el reino de Badajoz que tenia Omar ben Muhamad ben Alaftas apellidado Almetuakil bila, ocupó fácilmente las ciudades de Algarbe y muchas fortalezas y entró en Jelb y Ébora y vino con su campo delante de Badajoz, defendiéndose con valor el rey Aben Alaftas; pero la fortuna habia vuelto las espaldas á estos príncipes. Era vulgar crédito y popular creencia que habia una profecía que anunciaba la irremediable caída de los reyes de España, y que serian vencidos y depuestos por unos príncipes de Africa. Esta persuasion popular de la gente del vulgo era tan perniciosa en este tiempo, que fue gran parte para que los Almoravides se enseñoreasen tan fácilmente de España, y para que sus príncipes no hiciesen cosa de provecho en su defensa. Dióse una reñida batalla en que los de Aben Alaftas quedaron vencidos, y presos dos hijos del rey que acaudillaban su gente; estos eran Alfadil y Alabas que no cedieron hasta que muy mal heridos y abandonados de los suyos cayeron en manos de los almoravides. Los de la ciudad intimidados con el horror del suceso de la batalla forzaron al rey á concertar la entrega de la ciudad. Ofrecióle el caudillo ben Abi Bekir que saliese seguro con sus hijas, familia y cuanto tenia; pero despues que se apoderó de la ciudad con esta condicion y le dejó salir de ella con sus hijos, mugeres y esclavos luego envió

cierta tropa de caballería de Lamtuna en su seguimiento, y alcanzaron á esta desgraciada familia en cercanías de Badajoz, y allí alancearon con inhumana crueldad al rey Almetuakil y á sus dos hijos Alfadal y Alabas. Acaeció esta lastimosa tragedia en sábado dia

1094 siete de la luna de safer del año cuatrocientos ochenta y siete. Todo esto fue por orden de Juzef ben Taxfin. Lamentaron esta desgracia los mas célebres poetas de aquel tiempo, y anda en boca de todos la elegía del wazir de su palacio Abu Muhamad Abdelmegid ben Abdun. Era el rey Almetuakil muy docto y amigo de los sabios, y pasaba con ellos el tiempo con tanto placer que se olvidaba de todas las cosas. Tenia en su mismo alcázar por secretario al wazir Abdelmegid insigne poeta que competia con el célebre cordobés Abdala ben Zeidun privado del rey Aben Abed, cuyas canciones eran el encanto de las musas así de España y de Africa como de oriente. Era cadilcoda de su corte el sabio Aben Mocama. Cuéntase de este rey Almetuakil que solazándose en sus jardines en compañía de su wazir Abu Talib ben Ganim se entretuvo tanto tiempo que se le pasó la hora del comer, y era dia en que tenia nobles jekes que le esperaban, y como llegase ya la noche y el rey no viniese, los jekes pidieron de comer y se les sirvió parte de la comida del rey, y recordándole su wazir la hora y los convidados, y le dijese uno de los siervos que ya habian tomado parte de su comida, envió al wazir para que le escusase con ellos, y tomando una hoja de alcarambe ó de atarfe escribió dos versos refiriendo la causa de su olvido y diciendo, que los culpados ya tenian recibida la pena de su delito, siendo todos recíprocos ejecutores de ella. El hijo de Almetuakil llamado Negm-dola wali de Santarin fue encarcelado en Almithema y referia Aben Zarfón cadi de la aljama de Córdoba, que en cierta ocasion

le entró á visitar el wazir Alcatib Abu Bekar ben Alcabotorna poco despues de la desgracia de su padre y hermanos, y cuando le vió no pudo contener sus lágrimas mirando en tan miserable estado al que habia sido señor de tan ricas ciudades, y reducido á una estrecha prision el que solia vivir en magníficos alcázares, rodeado de nobles jekes que le respetaban y servian. Tales vueltas da la fortuna á su inquieta y deleznable rueda. Así acabaron los reyes de Andalucía; los puso en el trono la discordia y guerra civil; vivieron en continuas desavenencias; destruyendó por sus particulares intereses la fuerza y unidad de España; facilitaron el engrandecimiento de sus enemigos; en tanto que ellos en provincias y ciudades establecian sus débiles y efimeras soberanías, pues como decia un poeta andaluz de aquel tiempo,

En España los pueblos divididos

Llaman amir Amumenin su Arraez,
y cuando conocieron su yerro y pensaron remediar sus males llamaron en su auxilio á los Moros de Africa que desolaron la España; vencieron á los Cristianos, y despues vencieron y destronaron á los amires, dándoles en pago muerte cruel ó vida miserable mas cruel que la muerte.

Divulgóse en toda España la nueva de la muerte del rey Alcadir de Valencia y la entrada en ella de los Almoravides por industria del cadi Ahmed ben Geaf, y tambien se decia como este cadi en recompensa de sus servicios habia quedado por wali de la ciudad. El señor de Santa Maria de Aben Razin que era Abu Meruan Abdelmelik ben Huzeil aliado y pariente de Alcadir, excitó á los Arrayaces de Murbiter, Játiva y Deniá que asimismo estaban ofendidos de los Almoravides,

y todos estos se juntaron con Ruderik (1) caudillo de los Cristianos conocido por el Cambitor que se preciaba de ser amigo y aliado del rey Alcadir, de Abu Meruan y de sus parientes. Juntaron una escogida tropa de caballeros y peones así Muzlimes como Cristianos, y acaudillados del Cambitor cercaron la ciudad de Valencia; apretó tanto á los de la ciudad que obligaron á su wali Aben Geaf á que la entregase, pues no tenían esperanza de socorro tan pronto como la necesidad pedia. Concertó Ahmed ben Geaf sus avenencias de seguridad para él, su familia y vecinos, que por ninguna causa ni pretesto se les ofendiese en sus personas ni en sus bienes; y asimismo ofreció el Cambitor que le dejaría en posesion del gobierno que tenia. Con estas buenas condiciones abrió las puertas de la ciudad y entró en ella el Cambitor, maldigale Alá con toda su gente y aliados. Esto fue en giumada primera del

1094 año cuatrocientos ochenta y siete, estúvose en ella con sus Cristianos y Muzlimes sin manifestar sus intenciones, y con mucha confianza y seguridad de Ahmed ben Geaf que continuaba en su empleo de caudilcoda embobado con la dulzura del mandar, y al cumplir el año cuando menos esto recelaba le encarceló el Cambitor y con él á toda su familia. Esto lo hacia porque declarase dónde paraban los tesoros del rey Yahye Alcadir, sin omitir para averiguarlo ruegos, promesas, amenazas, engaños ni tormentos. Mandó encender un gran fuego en medio de la plaza de Valencia; tal era aquella hoguera que su llama quemaba á mucha distancia de ella. Mandó traer allí al encadenado Ahmed ben Geaf con sus hijos y familia y los mandó quemar á todos. Entonces claman todos los presentes así Muzlimes como Cristianos, rogándole que

(1) Otros le llaman rey ó Tagi tirano.

siquiera perdonase á los hijos y familia inocente, y el tirano Cambitor despues de larga resistencia lo concedió. Habia mandado cabar una grande hoya para el cadí en la misma plaza, y le metieron en ella hasta la cintura, y acercaron la leña al rededor y la encendieron y se levantó gran fuego, y entonces el cadí Almed se cubrió la cara, y diciendo, en el nombre de Alá piadoso y misericordioso, se echó sobre él aquel fuego que en breve quemó y consumió su cuerpo, y su alma pasó á la misericordia de Dios. Pasó esto en dia jueves

1095

de la luna de giumada primera del año cuatrocientos ochenta y ocho, en la misma luna en que el año anterior habia entrado en Valencia el maldito Cambitor, y los vengadores del rey Alcadir Yahye ben Dilnun. El wazir Aben Tahir partió de Valencia á Murcia y se llevó consigo el cadáver del rey Alcadir para darle allí honrada sepultura, y despues

1114

murió en ella el noble Aben Tahir el año quinientos ocho, ya de mas de setenta años. Este wazir hizo unos versos á la muerte de Yahye Alcadir en que anunciaba la venganza que vendria al que fue ocasion de su temprana muerte. El Cambitor ordenó el gobierno de la ciudad y quedó en poder de Cristianos para asegurarla á los aliados Muzlimes, y se partió con el principal de estos que era Abdelmelic Abu Meruan ben Huzail señor de Santa Maria de Aben Razin, y en Valencia quedó Abu Izá ben Lebun ben Abdelaziz señor de Murbiter como naib ó teniente de Abu Meruan.

En este tiempo envió Sir ben Abi Bekir sus naves á que ocupasen las islas del mar oriental de España y tomaron posesion de Yebizat, Mayorca y Minorca al nombre del rey Juzef Aben Taxfin sin resistencia alguna. Tenian el gobierno de estas islas por los reyes de Valencia y de Denia los Benixuheid ilustres jekes de

Murcia que las gobernaban en paz y justicia desde que el año cuatrocientos cuarenta pasó á ellas de 1048 wali Ahmed ben Basich Abu Alabas secretario del amir de Denia Abu Geix Mugehid ben Abdala Alameri: y como supiesen que toda España estaba en poder del rey Juzef le juraron obediencia de buena voluntad y se pusieron bajo su fe y amparo.

En el año cuatrocientos noventa y tres 1099 acaeció que Oveidala, el que se habia alzado en Adcun, yerno de Abu Meruan el señor de santa María en compañía de Abu Isa ben Lebur señor de Murbiter, como hubiese llegado á cercanías de Santa María con ciertas taifas de algara corriendo la tierra, en tanto que Abu Isa con los otros Almogavares hacia sus correrías, este Oveidala con un hijo suyo y algunos de su gente entró á visitar á su suegro Abu Meruan al cual hizo tan extrañas peticiones y demandas de que le nombrase sucesor de su estado, que le sirviese de presente con tropas y dinero, que Abu Meruan muy enfadado de su atrevimiento le respondió con aspereza, se acalararon en sus razones, y sacaron las espadas hijo y padre contra Abu Meruan. Defendíase de ellos y á las voces entró en la sala una hija de Meruan prometida esposa de Oveidala, que viendo como se herian, dió grandes voces, acudió la familia y gentes de Meruan, que al ver á su señor acometido de aquellos, luego los atropellaron á cuchilladas, y los hubieran acabado si Meruan no los hubiera contenido. Mandólos prender; y habiendo retirado de allí á su hija, mandó cortar pies y manos á Oveidala, y sacarle los ojos, y despues ponerle clavado en un palo, y á su hijo cortar los pies y encerrarle: y todo se obedeció al punto como lo mandaba. Era este Abu Meruan muy amado de sus gentes, el fuego de la hospitalidad ardia en su casa de día y de noche, trataba al pueblo con mu-

cha afabilidad, y era el amparo de sus necesidades: manteníase con la amistad y alianza del rey de Zaragoza, y con el Cambitor caudillo de los Cristianos, y en especial por su política y buen gobierno.

Acabada la expedición á las islas con aviso que hubo Sir ben Abi Bekir de la entrada de los Cristianos en Valencia que le comunicó el gobernador de Almería hijo de Ahmed ben Geaf el quemado por el Cambitor, envió toda su armada de naves y saetías con mucha gente de desembarco y gran ballestería de alarabes, de moros de Lamtuna y Masamudes, y vino sobre la ciudad de Valencia, y los Cristianos y los Muzlimes sus aliados viendo que no la podían mantener y que no esperaban socorro la abandonaron despues de largo cerco, en que hubo sangrientas batallas y reñidas escaramuzas, y al fin por la constancia de los Almoravides Dios la restituyó venturosamente al Islam

1102 en la luna de regeb del año cuatrocientos noventa y cinco, y en esta ocasion volvieron á Valencia muchos nobles y doctos que se habian ido á Liria, á Murcia y á Jaen cuando entraron en ella los Cristianos, entre otros Muhamad ben Bahr ben Aasi Alansari natural de Liria y jeke de su patria, que huyó á Jaen y estuvo allí como siete años y se dedicó á las letras con Abu Hegag Alkefiz y Meruan Aben Zerag, tornó á Valencia en este año que se ganó, y fue en ella almocri ó lector de la mezquita mayor y escribió sobre las variantes del Alcorán una obra muy critica: y despues se retiró á su patria Liria y allí falleció á la hora del alba en domingo dia seis jawal año

1132 quinientos cuarenta y siete, y fue enterrado en la makbura de Beni Zenun de aquella poblacion. Hizo oración por él su hermano Abu Muhamad: habia nacido año cuatrocientos setenta

1078 En este año de cuatrocientos noventa y

1103 seis falleció Abdelik Abu Meruan señor de Aben Razin , y le sucedió su hijo Yahye ; pero como dependiente del gobierno de Valencia.

CAPITULO XXIII.

Vuelta de Juzef á España. Jura de su hijo Ali. Muerte de Juzef en Africa.

Aseguradas las cosas de España pasó el rey Juzef á ella el año cuatrocientos noventa y seis por

1103 visitar sus nuevos estados , y pasaron en su compañía sus dos hijos , el mayor llamado Abu Tair Temim , y el menor Abul Hasen Ali , y aunque este era de menos edad tenia mas espíritu y valor que su hermano , y decia de él un poeta andaluz de aquel tiempo.

Aunque en los años es Ali postrero ,

Su valor le coloca por primero.

Así como el anillo mas preciado ,

En el dedo pequeño es colocado.

Recorrió con ellos todas las provincias y le agradó sobre manera la disposicion y naturaleza de la tierra ; y la comparaba toda á una águila , y decia que la cabeza era Toledo , el pico *Alcala de Raya* : (1) el pecho Jaen , las uñas Granada : el ala derecha la Algarbia , la izquierda la Axarkia : entendiendo todo esto de la

(1) En otros , Calatraba.

importancia del gobierno y guarda del estado, que en cada parte convenia. Acabada su visita convocó á los jekes y principales caudillos Almoravides y trató con ellos de declarar futuro sucesor de sus estados á su hijo Ali que estaba en Córdoba, y mandó que todos le jurasen obediencia y le reconociesen por señor despues de sus dias. Celebróse la jura con mucha solemnidad y gran concurrencia de la nobleza y caballería de Africa (1) y de España, y mandó á su wazir Abu Muhammad ben Abdelgafir que escribiese la carta del pacto de sucesion en estos términos: Pacto de futura sucesion y compañía de imperio: Alabanza á Dios que usa de misericordia con los que le sirven en las herencias y sucesiones: que creó á los reyes cabezas de los estados por causa de la paz y concordia de los pueblos: como el amir Almuzlimin Nasredin Abu Jacob Juzef Aben Taxfin sabe y conoce que Dios le ha hecho cabeza, guarda y defensor de tantos pueblos que sirven á Dios y son fieles, temeroso de que el dia de mañana le puede Dios pedir cuenta de lo que le ha confiado y dado en guarda, y hallar que no ha procurado dejar en su lugar un sucesor que los ampare como rey y los gobierne en paz y justicia: siendo constante que Dios mandó hacer testamento y disposicion de cosas de menos importancia; ¿cuanto mas será conforme á su divina voluntad esta obligacion en las cosas graves y de tanta consideracion como las del gobierno de los pueblos que tocan al provecho de todos en comun y en particular á pobres y á poderosos? Así que, el rey de los Muzlimes por lo que en esto le toca y en particu-

(1) Dice Alcodai que vino á esta jura el hagib Amad dola Abu Meruan Abdelmelic, nieto de Almuctadir bila rey de Zaragoza, que le envió su padre con un presente de singular rareza y preciosidad, y mandó Juzef hacer de él kirates de oro que distribuyó al pueblo de Córdoba el dia de la Hidnihar.

lar, y especialmente en lo que Dios puso á su cuidado para que viese y gobernase lo conveniente á sus pueblos. así en las cosas del mundo como en lo perteneciente al bien y defensa de la ley tanteó las fuerzas de los dos extremos de sus lanzas, y el temple y agudeza de los filos cortantes de su espada, y despues de bien meditado halla que su hijo menor Abul Hasen Ali es mancebo mas bien dispuesto para las grandes y altas cosas, y por esto mas acomodado para llevar en sus hombros el peso de la administracion del reino, y así lo señala y distingue, le llama, proclama y eleva á la magestad y alteza del trono, y al gobierno del reino habiendo antes tomado consejo de hombres sabios y prudentes de todas partes, así de los cercanos como de los distantes, y todos de comun acuerdo con los nobles jekes y caballeros del reino han manifestado libremente que aceptan y reciben contentos y bien satisfechos esta declarada sucesion, puesto que su propio padre de ella se contenta y complace: y así le reciben por su amir puesto que el rey su padre le escoge y elige por amir, y le estima por conveniente para la alteza y magestad real.

Entonces fue llamado el príncipe Ali á la presencia de su padre y del consejo, y le propuso el rey las condiciones con que le nombraba sucesor y heredero de sus reinos, y dijo que las aceptaba y que era muy contento de ellas, y juró cumplirlas: se echaron las suertes de la Istihara, invocando á Dios pidiéndole su favor y auxilio para el acierto, porque todo bien y prosperidad está en su mano. Entonces el rey Juzef hizo una vehemente exhortacion á su hijo encomendándole cuanto le pareció conveniente para cumplir sus grandes obligaciones, y el príncipe repitió sus promesas y deseos de servir á Dios y cumplir las intenciones de su padre. Luego certificó el wazir Alcalib que todos

estaban contentos de esta sucesion y que la aceptaban y confirmaban los presentes por sí y los ausentes por sus procuradores: y como el príncipe sucesor jurado del imperio habia entendido las condiciones de su sucesion y las habia aceptado, y lo firmó de su nombre

1103 el wazir Alcatib: y fue esta jura en dilhagia del año cuatrocientos noventa y seis.

Las condiciones y ordenanzas que el rey Juzef puso á su hijo pertenecientes al gobierno de España fueron: que los gobiernos y alcaidías de provincias, ciudades y fortalezas las confiase siempre á los Almoravides de Lamtuna: que el cuidado de las fronteras y la guerra contra Cristianos la hiciese con los Muzlimes andaluces como mas ejercitados y prácticos en la guerra de estas gentes y en su manera de pelear, rebatos, entradas y correrías; que premiase con armas y caballos á los que se distinguiesen en su servicio peleando con los enemigos, y repartiese con ellos vestidos, y dinero en ciertas ocasiones. Que mantuviese en España diez y siete mil caballeros almoravides repartidos en diferentes partes determinadas, así que en Sevilla estuviesen siete mil, en Córdoba mil, en Granada tres mil, en la Axarkia cuatro mil, y los demas en las fronteras para defenderlas y guardar las fortalezas cercanas á los enemigos (1).

Acabadas estas cosas el rey se partió para Ceuta, y al pasar por Lucena suscitaron á los Judios que moraban en aquella ciudad que debian hacerse Muzlimes, porque en un libro antiguo de Aben Muserra el Cordobés se halló que los Judios en tiempo del profeta habian ofrecido hacerse Muzlimes si al llegar el año de 1107 quinientos de la hegira no les hubiese venido el Mesías que esperan, que ellos dicen

(1) Pagaban cinco escudos al mes á cada caballero y le mantenian, segun Alcoday.

en su Tura que habia de ser de su nacion, y que su doctrina y ley habia de durar hasta el fin del mundo. Como ahora se les recordase esta obligacion que pretendian algunos que tenian hecha, apelaron al rey Juzef, y con su wazir y cadi Abdala ben Ali compusieron por gran suma de doblas que no se les molestase sobre esto, y se embarcó, y estando en Ceuta retirado de los negocios, principió á sentir debilidad que era ya muy viejo, y en el año de cuatrocientos noventa y ocho adoleció mas, le llevaron á Marruecos, sin dejar de agravarse cada dia mas su dolencia y debilidad hasta tanto que sus fuerzas del todo desaparecieron, que estaba sin movimiento que no se meneaba, y así murió, Dios haya misericordia de él, á la salida de la luna de muharram entrado el año de quinientos; ha-

1107 biendo vivido cien años, y reinado cerca de cuarenta desde que le hizo su naib su (1) primo Abu Bekir ben Omar: desde que entró en Medina Fez año

1070 cuatrocientos sesenta y dos hasta que murió treinta y ocho años, y desde que quitó el estado de Granada á Abdala ben Balkin hasta su muerte diez y siete años.

Estando ya cercano de morir el rey Juzef llamó á su hijo el príncipe Ali, y entre otras cosas le mandó que no hiciese guerra sin necesidad, y que procurase no tenerla nunca con los moradores de los montes de Daren, ni con los Masamudes que están detras de aquellas sierras á la parte del Kibla. Que siempre tuviese amistad con los de Bene Hud reyes de la Axarkia de España que eran como el muro que contenia á los Cristianos, reparo y defensa de los Muzlimes de Andalucía. Que honrase á los Muzlimes de España y en es-

(1) Dice Yahye: desde que recibió la Naibia de Almagreb y partió su primo Aben Omar al desierto treinta y cuatro años.

pecial á los de Córdoba, y que disimulase faltas, y perdonase á los que le ofendiesen. Se cuenta de este rey Juzef que nunca castigó con pena de muerte, y los mayores castigos que hacía eran prision perpetua, y destierros de sus reinos. Fue enterrado en su mismo alcázar dentro de Marruecos, hallándose presentes sus dos hijos Abu Tair Temim, y Abulhasen Ali con otros muchos amigos y parientes de Lamtuna y de Zanhaga. Dícese que protestó al morir su deseo de propagar la ley de Dios, y Muhamad ben Half dice en su Beian Wadeh ó clara manifestacion, que no quedó á los Muzlimes entonces otro consuelo que la acertada eleccion que les dejaba hecha en su hijo Ali. Cuando la victoria de Zalaca en que acompañado de trece amirres de Andalucia venció al rey Alfonso, mandó mudar la Zeca de la moneda que antes corria y renovó el cuño y puso en la moneda de oro otras inscripciones. No es Dios sino Alá: Muhamad enviado de Alá: el Príncipe de los Muzlimes Juzef ben Taxfin; y al contorno: el que siguiere otra ley que el islam no será recibida su fé, y en el dia último será de los infelices. Y por el otro lado: el amir Abdala príncipe de los fieles Abasi: y en el contorno el lugar y el año del cuño.

CAPITULO XXIV.

Entra á reinar Ali ben Juzef. Viene dos veces á España. Batalla de Uklis en que murió el infante don Sancho.

Luego fue proclamado en Marruecos Ali hijo de Juzef; apellidabase Abu Hasen: la madre que le parió

era cristiana llamada Comaica. Habia nacido en Ceuta el año cuatrocientos setenta y siete, era blan-

1084

co y colorado, de hermosos ojos, barba suave, cabello lacio y negro, de bien proporcionada nariz, graciosa boca, y de mediana estatura y buena complexion. Fue su proclamacion en Marruecos en la luna de muharram del año quinientos. Era

1107

entonces de veinte y tres años, y tenia ya tres hijos, Tesfin el wali que le sucedió despues en el reino, Abu Becar, y Syr. Su secretario fue Abu Muhamad ben Abed de los hijos del rey de Sevilla: apellidóle el pueblo amir Amuminin: imperaba sobre todas las tierras de Almagreb desde Medina Beghaya hasta extremos de Velad Sus Alaksa; y de todo Alkibla desde Sigilmesa, hasta los montes del oro en Velad Saedan. Era dueño de casi toda España de oriente á occidente, y de las islas del mar de Syria, á Mayorica, Minorica y Yebisat. Se hacia por el chotha en mas de trescientos mil almimbares, y en suma era el mas grande y poderoso rey de su tiempo y de su familia. Era justo, erudito, esforzado guerrero, y buen defensor y amparador de sus fronteras, preciándose de seguir en todas las cosas las huellas de su ínclito padre. Despues tuvo otros hijos Abu Afs, y Omar que llamaban el mayor, Temim Ibraim, que fue en peregrinacion á Meca, Ishac, que murió por venganza á manos de un sobrino hijo de su hermano Ibrahim, Abu Ham, Davud, Omar el menor, Musdeli y Otman el menor de todos, que le hubo en una Cristiana, que por su mucha hermosura llamaban Fadelhusun. Fueron sus wazires en el principio de su gobierno Otman ben Omar, y al fin de él Ishac ben Otman. Cuando este wazir principió á servirle tenia diez y ocho años; pero su espíritu y prudencia en tan poca edad era la admiracion de los sabios y de los viejos, y por esto el rey Ali ben Juzef le hizo su

wazir, y servia este empleo muy á satisfaccion del rey, y sin queja del pueblo, y con notable ventaja del bien comun y de la administracion de justicia, pues era tal su ingenio y natural prudencia, que parecia que penetraba los corazones, y conocia lo pasado, presente y lo por venir. Con estos ministros y con su propia prudencia y amor á la justicia principi6 á ordenar muy bien las cosas del gobierno, tomando ademas consejo de los doctos y esperimentados en el conocimiento de los negocios de paz y de guerra, y á estos daba los empleos y principales cargos. Era en extremo liberal y muy compasivo con los pobres: tenia mucha gravedad en su persona, y así todos le reverenciaban, y por sus virtudes y potencias le amaban y temian. Jur6 tambien obediencia su hermano mayor Abu Tahir Temim. Este rey fue el primero que quiso servirse de cristianos, dándoles empleos de recaudadores y de caballeros de su corte, sin que por eso dejase de hacer cruda guerra por su persona á las tierras de los cristianos. Testigos de su celo las comarcas de Toledo y de Talavera, asoladas y destruidas por sus victoriosas armas. A este fin pasó cuatro veces á Andalucía, como veremos.

Dícese que luego que anunció la muerte de su padre, y le envolvió en lienzos funerales, se presentó trayendo de la mano á su hermano Abu Tahir Temim, y le anunció á los Almoravides: y entonces su hermano tomó su mano derecha con la suya, y le juró y dijo: llegad y jurad al amir de los Muzlimes, y todos los jeques Almoravides que allí estaban presentes le juraron, y los de Zanhaga y Masamudes, y otras tribus Alimés y Alfakies: así se celebró esta jura en Marruecos. Luego envió sus cartas á todas las provincias, así de Almagreb como de España, y á Velad Alkibla dándoles noticia de la muerte de su padre y señor, y de su exaltacion al trono; y asimismo les mandaba que le proclamasen en sus ciu-

dades, y se hiciese por él la chotba en las mezquitas. En este tiempo tuvo noticia de Fez de como su sobrino Yahye hijo de Abi Bekar ben Juzef, que era wali de aquella ciudad por encargo del rey Juzef su abuelo, luego que supó su muerte y la proclama de su tio Ali, se alborotó y se tuvo por muy ofendido de aquella jura, y se declaró contra ella, y no permitió que se hiciese en la ciudad de Fez, conviniendo en esto con él muchos nobles caudillos de Lamtuna. Esta inesperada nueva disgustó mucho al rey Ali, y al instante salió de Marruecos contra su sobrino. Cuando ya llegaba con su hueste cerca de Fez, su sobrino Yahye no sintiéndose con fuerzas para oponerse, resistir, ni defenderse de las de su tio, huyó de Fez, y Ali entró en ella luego miércoles dia ocho de rabii postrera del año quinientos. Algunos cuentan que como Ali hubiese llegado á Medina Magalia en confines de Fez, que escribió á su sobrino reprendiéndole su desobediencia y estravió con mucha dulzura, y convidándole á que se viniese á su merced, y le jurase obediencia como habian hecho todos sus parientes, y que asimismo escribió á los jeques de la ciudad amonestándoles sobre esto, y anunciándoles que sin falta iria á visitarles muy presto. Que recibidas aquellas cartas por Yahye congregó el Mezuar de la ciudad, y les dijo: que se dispusiesen á la defensa de ella, y que los jeques y principales se opusieron á su parecer, y le aconsejaron que no hiciese resistencia, que se fuese á su merced y le obedeciese, que esto le convenia, que era imposible el mantener la ciudad, pues todo el pueblo estaba por su tio Ali, y que sin el pueblo mal se podia defender la ciudad, por mas que todos ellos se empeñasen en ayudarle y morir en su ayuda. Que oyendo Yahye este consejo de los jeques, desconfió de la ciudad, y partió huyendo á Telencen donde era wali Mezdeli, y que este

caudillo le encontró en Guadi Mulua , que venia de presentarse y dar el parabien al amir Ali por su exaltacion al trono. Y como Yahye le dijese la intencion que llevaba y como venia , Mezdeli le disuadió de aquel propósito , y le dijo , que en todo caso era forzoso dejarse de ello , y tornaron juntos á Medina Fez , y entró Mezdeli á visitar al rey , y entre tanto Yahye se quedó en una tienda á las orillas de Guadixdrua , y allí estaba lleno de temores y de sobresalto. Entró Mezdeli y saludó al rey , y le dió parte del motivo de su pronta vuelta , y de como habia persuadido con mucha facilidad al wali Yahye á que viniese á su merced , y el rey le dió gracias por ello , y le alabó y bonró su agradable servicio , y le dió seguro para su sobrino Yahye , y le perdonó. Luego fué avisado de ello y se vino al rey Ali , y le pidió perdon muy rendidamente y le juró obediencia , y el amir le perdonó , y para tenerle con mas seguridad le destinó á Gezira Morca , y desde allí se volvió á Sahva , y pasó desde allí al Hegiaz , y hizo su peregrinacion á la casa de Dios , y despues se volvió á su tio que le dió licencia de morar en la corte de Marruecos donde pasó tranquilo , hasta que por sospechas de conjuracion y levantamiento se le prendió y envió á Gezira Alhadra , y en esta ciudad permaneció hasta su muerte.

La primera vez que Ali pasó á España siendo rey fue en el año quinientos , y luego que llegó á Algezira vinieron á visitarle los cadies de las aljamas , los sabios , los walies y gobernadores de las ciudades , muchos caballeros y gente del pueblo , y á todos recibió muy bien , y los despidió muy contentos. En esta ocasion depuso del gobierno de Córdoba al wali Abu Abdala ben Alhag , y puso en su lugar al alcaide Abu Abdala Muhamad ben Zelfa : y

habiendo ordenado otras cosas convenientes al gobierno de Andalucía, se volvió á Africa.

1108 En el año de quinientos uno pasó segunda vez con ánimo de hacer guerra á los Cristianos, y envió antes á su hermano Temim que habia sido wali de Almagreb, para que previniese lo necesario, y le dió el gobierno de Valencia, y puso en su lugar en Almagreb Abu Abdala ben Alhag, que desde Córdoba habia venido á wali de Fez, y solo sirvió aquel empleo seis meses. Luego que Temim llegó á España, pasó á correr tierra de Axarkia y fronteras de Zaragoza.

En esta ocasion fue la célebre batalla de Uklis contra los Cristianos. Temim ben Juzef habia pasado á Granada, y allegó poderosa hueste y escogida caballería, y con ella hizo cabalgadas en tierra de Cristianos, y se puso sobre la fortaleza de Uklis, en donde habia gran chusma de cristianos que la defendian. Cercó aquella fortaleza, y la apretó tanto, que los Cristianos no pudieron mantenerla y la entró Temim, y acorraló á los Cristianos haciéndoles grandes estragos en sus campos. Llegó la noticia al rey Alfonso que se ensañó mucho por esta pérdida, y ordenó que luego partiesen sus gentes á la frontera para contener á los Muzlimes, y fue consejo de su muger, que puesto que Temim era hijo del rey de los Muzlimes, que saliese contra él Salcho, el hijo del rey de los Cristianos y suyo. Oyóla Alfonso, y le envió con gran hueste de lo mas noble de sus gentes, y vino á confines de Uklis, y cuando Temim entendió su venida quisiera salirse de la fortaleza, y retirarse antes de su llegada y sin encontrar á los Cristianos, y le aconsejaron sobre esto Abdala Muhammad ben Fatema, y Muhammad ben Aixa y otros valientes caudillos Almoravides, disuadiéndole de su determinacion, y animándole á esperar en la fortaleza sin

temor de los enemigos. Instaba Temim, y le dijeron: no hayas temor: aunque no seamos nosotros mas que tres mil caballeros, gran diferencia hay entre ellos y nosotros; y con esto se sosegó. No bien habia llegado la tarde de aquel dia cuando llegaron los Cristianos con muchos millares, y todavía queria Temim que abandonasen aquella fortaleza y huyesen de ellos, y hubieron su consejo los caudillos Almoravides, y no hallaban vía para la fuga, ni recursos para la seguridad, y para mantenerse en la fortaleza: así que, acordaron dar batalla. Al rayar del alba salieron con ánimo desesperado, y acometieron á los Cristianos con tan heroico valor y denuedo, que no se vió pelea mas atroz ni mas sangrienta. En ella derrotaron á los Cristianos, y murió el Salcho hijo del rey Alfonso; y con él cerca de veinte mil Cristianos, y entraron los vencedores Muzlimes en Uklis espada en mano (1); y muchos lograron aquel dia la corona del martirio. Cuando la nueva de esta sangrienta batalla, y derrota de los suyos y muerte de su hijo llegó al rey Alfonso, fue tanto su dolor que enfermó de pena, desesperacion y tristeza, y como ya era viejo y débil adoleció, y murió de pesadumbre (2) á pocos dias de esta derrota. Escribió Temim esta gloriosa victoria al rey su hermano, de las más venturosas que tuvieron los Muzlimes.

1109 En el siguiente año de quinientos dos salió de Valencia Muhamad ben Alhag de orden de Temim, y entró en tierra de Zaragoza con pretexto de ayudar al rey Almostain ben Hud. Este virtuoso y esforzado rey hacia correrias y cabalgadas en las fronteras de los Cristianos, talaba sus campos, ar-

(1) Aquí hay una contradicción. Si Temim la tomó antes, cómo la entra ahora espada en mano?
 (2) Dice Abdel Halim, á veinte días.

rancaba sus plantíos ; y les quemaba los pueblos: El rey Alfonso aunque muy ocupado en guerras con otros Cristianos entró por riberas del Ebro ; y tomó Tauste, Burgues y Magalia ; y sus campeadores hacian notable daño en los campos de Zaragoza : llegó el caudillo de los Almoravides Aben Alhag ; y los Cristianos levantaron su campo ; y entró con su hueste en Zaragoza , y desde allí escribió su victoria al rey Ali (1). Desconfiando el rey Almostain de la buena fe del caudillo de los Almoravides , y receloso de que se apoderase de su persona y le enviase á las torres de Agmat ; sin decirle nada se partió de la ciudad ; y se retiró á ciertos fuertes de frontera en aquella comarca ; acompañado de los mas nobles de su reino. Aben Alhag conforme á la orden que llevaba salió poco despues á correr la tierra de Barcelona , y las algaras fueron muy venturosas , y en su ausencia tornó el rey Almostain Aben Hud á Zaragoza ; y los Cristianos cada dia le talaban la tierra , y era tal su osadía que llegaban hasta las puertas de la ciudad. El caudillo de los Almoravides Aben Alhag volvía de su expedicion , y traía muy ricos despojos y muchos cautivos que habia hecho : dirigia estas presas por los caminos mas grandes y fáciles ; y con su gente iba por ciertos atajos y veredas de montaña ; tierras ásperas y fragosas ; pero pobladas de alquerías de Muzlimes. En este camino áspero de guajaras que llevaba Aben Alhag , que no habia pasado por allí otra vez , estando en medio de aquellas fragosidades le acometieron los Cristianos que estaban allí emboscados , y asaltaron á su gente tan de improviso y con tanto furor , que no tuvo lugar de ponerse en mediana ordenanza , y los Muzlimes huyeron con mucho desórden , y padecieron

(1) Dicen algunos que iba Aben Alhag con órden de permanecer en Zaragoza , como wali de ella por los Almoravides.

cruel matanza; tanto que perecieron casi todos los caballeros de Lamtuna, ó quedaron heridos y cautivos, y allí murió peleando como bueno el caudillo Muhammad ben Alhag, y se salvó huyendo en una ligera yegua el alcaide Muhamad Aben Aixa; que no fue poca fortuna. Cuando la nueva de esta desventurada algaría llegó al amir Ali pesóle mucho de ella; y fue muy sentida la muerte de Aben Alhag, y nombró el rey en su lugar á Abu Beker ben Ibrahim ben Tafelut; que estaba entonces en el waliazgo de Murcia; y partió sin tardanza á las fronteras de Zaragoza; pasando por Valencia, Tartuxa y Fraga, y corrió la tierra de Barcelona; y taló sus campos, quemó las alquerías; y robó los ganados y frutos en veinte dias que campeó sus comarcas; hasta que volviendo á tierra de Zaragoza le salió al paso Aben Radmir con mucha gente de Bazit Barcelona, y Velad Aragona, y trabaron sangrienta y reñida batalla, en que murieron muchos Cristianos, y como setecientos Muzlimes lograron la corona del martirio.

CAPITULO XXV.

Tercera venida de Ali; que sitió á Toledo y no pudo tomar. Victorias del rey Radmir. Correrías de Mezdeli.
 Entendiendo el rey Ali que era necesaria su presencia en España determinó pasar á ella en el año quinientos tres; con propósito de asistir en persona á la sacra guerra: pasó desde Ceuta

en 15 de la luna de muharrap de dicho año. Traia para este fin un poderoso ejército de cien mil caballos, y llegó á Córdoba, y se detuvo en ella un mes, de allí salió á la algazia, que fue cruel, entró por fuerza de espada la ciudad de Tabut, y veinte y siete fortalezas de la comarca de Toledo, y fue tal el estrago y esparto que causó en aquella tierra, que los pueblos huian de sus casas, y se acogian á los fuertes y á las ciudades y montes ásperos é inaccesibles, de suerte que toda la tierra quedó assolada y como desierta. Puso cerco á la ciudad de Toledo y estuvo la gente delante de ella un mes, y hubo sangrienta pelea en Bab Alcantara, y la ganaron los Muzlimes con gran matanza de Cristianos, que no osaron salir mas aunque se puso el campo á sus puertas. Fuera de la ciudad se tomó la Almunia, y viendo que se perdía el tiempo, porque la ciudad es tan fuerte que no era posible entrarla por fuerza, se corrió la tierra y se entró en Magdit y Gualdihigiara. Luego pasó la hueste contra Medina Talbira y la cercó, y dió tan fuertes combates que fue entrada por fuerza de armas, con tanta matanza de los Cristianos que habia en ella, que no quedó uno á vida: y con esto el rey se volvió triunfante y contento con esta venganza, y pasó á Africa. Al mismo tiempo el virtuoso y esforzado rey de Zaragoza Ahmed Abu Giafar Almostain Bila Aben Hud, salió contra los Cristianos que tenian puesto cerco á la fortaleza de Tudilla, que está á la ribera del Ebro, y con escogida caballeria fue á socorrer á los suyos, los Cristianos les dieron batalla delante de la ciudad que fue muy reñida y sangrienta, y peleando el rey Aben Hud valerosamente por su persona le pasaron el pecho de una lanzada, y cayó muerto de su caballo: cuéntalo Abdala ben Aita que se halló presente en la batalla con el sabio Asafir de Gien. Con la muerte de su esforza-

do rey y caudillo los Muzlimes cedieron el campo, y la ciudad fue entrada por los Cristianos: acaeció esta derrota y grave pérdida para el Islam el año quinientos

1110. Los Muzlimes llevaron su cuerpo á Zaragoza; y se le enterró con sus propias vestiduras y con sus armas como estaba; acompañando su féretro toda la ciudad que le lloró mucho tiempo. Y luego fue en ella proclamado rey su hijo Abdelmelic ben Ahmed Abu Meruan llamado Amad-Dola, que era muy esforzado caballero; si bien menos político que su padre para mantenerse entre tan poderosos y ambiciosos vecinos: ya habia dado claras muestras de su valor en la batalla de Huesca, y en las algaras de Tauste y de Lerida.

Por otra parte el caudillo de los Almoravides Sir ben Bekir que andaba en Algarbe de España, tomó las ciudades de Zintiras, Badajoz, Jabora, Bortecal y Lisboa; y todos los pueblos que tenian ocupados los Cristianos; ó no habian tomado la voz de los Almoravides: y escribió el estado de aquella frontera al rey

1111. Ali en la luna de dilcada del año quinientos

cuatro. En tanto que con varia fortuna peleaban los Almoravides en las fronteras contra los Cristianos; cuidaban los nobles jeques de Lamtuna, que tenian los gobiernos y alcaldías de ciudades y fortalezas; de ganar la estimacion y voluntad de los pueblos; pero estos mas los miraban como tiranos opresores que como auxiliares amparadores y amigos; pero el temor de la caballeria y gente de guerra que de continuo estaba en España; y la que cada dia desembarcaba de Africa; tenia á los naturales en obediencia de estos nuevos señores. Los cadies, jueces y letrados que terminaban sus causas eran todavia mas insufribles que aquellos caudillos nacidos y criados en los desiertos entre leones y

hambrientos tigres; porque por lo comun era gente sencilla y franca, enemiga de engaños y vilezas, y no tan codiciosa como los cadíes que los engañaban, y á su sombra oprimian á los pobres desvalidos, y se aprovechaban del fruto de sus trabajos regado con el sudor de sus rostros. Los recaudadores de las rentas solian ser por lo comun Judíos, que las tenian en cabeza de Muzlimes y de Cristianos, que no eran sino ministros de la avaricia y codicia insaciable de los otros.

El caudillo de los Almoravides Sir ben Abi Bekir, que habia vuelto de sus expediciones de Algarbe á Sevilla enfermó en ella, y se le fue agravando su dolencia tanto que como era ya muy viejo no le sirvieron los recursos de la medicina, y pasó á la misericordia

de Dios el año quinientos siete y fue sepultado en aquella ciudad. En su lugar se dió aquel gobierno á Muhamad ben Fatima, que lo tuvo tres años, que no vivió mas tiempo.

En este mismo año el caudillo Mezdeli corrió las comarcas de Toledo con espantosas algaras, talando y quemando los campos y alquerías de aquella tierra hasta la misma ciudad, derribó el fuerte de Servand y el de Azquena, y combatió la ciudad ocho dias con muchos ingenios, y en los fuertes degolló quantos Cristianos habia en ellos, hasta las mugeres y los niños. Como la nueva de estos estragos y del apuro en que estaba la ciudad llegase á oídos de Albarhanis rey de los Cristianos, vino á su socorro con poderosa hueste. Mezdeli cuando entendió su venida levantó su campo y talando la tierra salió como á su encuentro, pasó por delante de él una obscura noche, y sin ser sentido pasó hácia Córdoba vencedor y cargado de despojos. Luego mandó llevar la guarnicion á Arahina y la fortaleció, y puso en ella caballeros y ballesteros,

y mucha gente de guerra. Entonces supo Mezdeli que el conde Garcís señor de Guadalgiara, estaba sobre Medina Celim, y partió con escogida gente contra él, y como tuviesen aviso cierto de su ida los del conde Garcís, luego levantaron su campo y huyeron abandonando el cerco, y no se engañaron en esto, que luego poco despues llegó el Mezdeli, y se apoderó de sus bagages y máquinas que habian traido. En el año

1114 siguiente de quinientos ocho murió este esforzado caudillo gobernador de Córdoba, y fue su muerte gloriosa en una escaramuza que trabó en ocasion de cierta entrada contra los Cristianos, en que pereció peleando como bueno. Se escribió su muerte al rey Ali ben Juzef, que sintió mucho la pérdida de tan valeroso caudillo, y dió el waliazgo de Córdoba al hijo del mismo llamado Muhamad ben Mezdeli, no menos esforzado y ardiente que su padre, y por desgracia no le duró el gobierno ni la vida mas que tres meses, pues deseoso de vengar la muerte de su padre salió á las fronteras, y murió en aquella cabalgada contra Cristianos, con el mismo valor y destino que su padre.

1115 En el año quinientos nueve envió Juzef sus naves á las islas de oriente de España, porque habian entrado en ellas los Cristianos robando y matando á los Muzlimes, y de sola la fama de que se acercaba la flota de los Muzlimes, huyeron de ellas los Cristianos, que no osaron esperar que los echaran por fuerza de armas, y se llevaron mucha gente cautiva, y mataron no poca con extraña crueldad.

Abu Muhamad Abdala ben Mezdeli pasó desde Granada con buen número de tropas de caballería á Valencia, entró en ella y descansó, y de allí pasó el año

1116 quinientos diez á Zaragoza, que la tenia en gran aprieto el rey de los Cristianos Aben

Radmir, que la cercaba con sus gentes y talaba sus campos: tuvieron muy reñidas batallas, y le forzó á levantar el cerco y salir de la tierra y comarcas de Zaragoza. El rey Amad-Dola Aben Hud desconfiando del caudillo de los Almoravides luego que tuvo descercada la ciudad, se retiró con su familia y riqueza á la fortaleza de Rot-Alyehud, y falto de consejo no sabia si allegarse á los enemigos Cristianos y valerse de ellos, ó ponerse en manos de los Almoravides de su misma ley y sus auxiliares; y el diablo le cegó para que tomase el peor camino, y se concertó con los Cristianos que sería su aliado y amigo contra los Almoravides. Dice Alcodai que disgustados los de Zaragoza de esta alianza de su rey, escribieron á Muhamad ben Alhag caudillo Lamtuni, que era wali de Valencia, que vino á ellos y toda la tierra se declaró por los Almoravides, y que dió batalla cerca de Zaragoza, y venció á los Cristianos año quinientos doce, en cuatro de ramazan. El rey Aben Radmir concibió grandes esperanzas de su amistad, y allegó gran número de tropas, y volvió con todo su poder contra Abdala ben Mezdeli que defendia la frontera de Zaragoza: encontráronse en cercanías de aquella ciudad, y se dieron sangrienta batalla en que el valeroso Mezdeli murió peleando con los mas nobles caudillos de los Muzlimes; que fueron derrotados con grave matanza, y los Cristianos los persiguieron algunos dias. Entonces pasaron los Cristianos á Lérida, y la tomaron, y otras fortalezas del Guf de aquella tierra: y despues que fue deshecho el ejército de los Almoravides volvió el rey Amad-Dola Aben Hud á entrar en Zaragoza, concertando su alianza y péfido trato con Aben Radmir.

La noticia de estas pérdidas excitaron el ánimo del rey Ali, que dispuso pasar á España el año quinientos once; pero sin perder tiempo ordenó á su hermano Temim, que mandaba en la Axar-

kia de España, que reuniese muchas tropas y fuese á socorrer á los Muzlimes de las fronteras de Zaragoza y de Lérida que estaban en mucho peligro de perderse. Y cuenta Yahyé que Ali pasó á España, y corrió y taló la tierra de Galicia, y tomó por fuerza de armas la ciudad de Calambria, y habiendo hecho grandes estragos se volvió á Ceuta: esto el año quinientos once, y que dejó por largo tiempo claros rastros de aquella terrible entrada. Entretanto congregadas las tropas de Andalucía se juntaron con Temim ben Juzef en Valencia, y salió en su compañía Abu Yahye ben Taxfin su pariente gobernador de Córdoba, y Muhamad ben Alhag wali de Valencia, y muchos nobles jeques de Lamtuna, y los caballeros Almorávides, y mucha gente de guerra, corrieron á tierra de Lérida, y huyó de ella Aben Radmir para evitar que la cercaran, y le encontraron y se dieron sangrienta batalla, que fue de tanta pérdida para los unos como para los otros, y Temim viendo tan disminuido su ejército tuvo por conveniente el suspender aquella jornada, y se volvió á Valencia con poco mas de diez mil hombres.

Cuando esto vió Aben Radmir despreció los conciertos que tenia con Amad-Dola, y le pidió que le dejase la ciudad de Zaragoza. El rey Amad-Dola se vió cogido en las redes que él mismo habia ayudado á tender, y no sabia qué partido tomar: y sin responder al rey Radmir cuidó de fortificar la ciudad cuanto fue posible, y proveerla para el cerco que esperaba. No se descuidó Aben Radmir en buscar gentes de los montes de Afranc, y con infinita chusma de gente que parecian hormigueros, ó tropas de langosta, vinieron á cercar la ciudad de Zaragoza, y ordenaron sus combates, y labraron torres de madera que conducian con bueyes, y las acercaban á los muros, y ponian sobre ellas truenos y otras veinte máquinas, y tenian espe-